

**ACADÉMICOS DE LA LICENCIATURA EN NUTRICIÓN;
VALORACIÓN QUE EXPRESARON SOBRE LA NUTRIOLOGÍA,
SUS TEORÍAS, CONCEPTOS Y PRÁCTICAS**

MARÍA DEL CARMEN DÍAZ MEJÍA, LUIS RODOLFO IBARRA RIVAS

El problema

Esta investigación surgió al plantear preguntas sobre mi profesión: nutrióloga, mi oficio: docente en la licenciatura en nutrición de la Universidad Autónoma de Querétaro. Las interrogantes fueron amplias: el objeto de estudio de la nutriología, su multidisciplinariedad; fronteras con otras ciencias; práctica profesional.

La nutriología se reconoce como cuerpo de conocimientos multidisciplinario (AMMFEN, 2003a); los programas educativos (PE), incluyen conocimientos de las ciencias naturales (químicas, biológicas, médicas) y sociales (psicología, economía, administración, socio-antropología). Se ‘espera’ que los estudiantes integren conocimientos y prácticas de distintos campos, para abordar la problemática alimentario- nutricional. No obstante, se observa en los (PE) del país una tendencia, biologicista, poco énfasis en ciencias sociales (AMMFEN, 2003b; Coronel, 2003; Crocker, 2005).

Con base en la multidisciplinariedad, los profesores de las escuelas de nutrición, son nutriólogos, médicos y químicos en proporciones variables, algunos psicólogos, escasamente otros profesionales de las ciencias sociales. Querétaro no es excepción. Los profesores de nutrición somos un grupo de 26 personas; 20 mujeres y 6 hombres; nutriólogas, químicos, médicos, psicólogas, biólogos y veterinarios con distintos grados académicos, diversas especialidades, diferente contratación.

Supusimos que cada grupo de profesionistas, trasmite a los estudiantes perspectivas distintas y aplicaciones diferentes de los conocimientos acumulados por la nutriología; dificulta la integración de conocimientos y reproduce el modelo biologicista.

Exponemos resultados, relativos a la valoración que hacen nuestros académicos, sobre la nutriología y los conocimientos y prácticas que deben transmitirse a los estudiantes; son parte de una investigación previa, que inició con dos preguntas: ¿cómo formamos a los nutriólogos? ¿quienes los formamos?

El objeto de estudio

Indagamos formas de ser y valorar de los académicos, para identificar la tendencia dominante del PE y elementos que favorecen o dificultan la integración de conocimientos, en la licenciatura en nutrición.

La hipótesis fue: los docentes de la licenciatura en nutrición, con formación profesional diversa, encarnan múltiples formas de ser y valorar; disputan la representación legítima de sus saberes en la construcción del programa educativo y pueden dificultar la integración de los conocimientos o posibilitar tendencias dominantes.

Obtuvimos referentes, al realizar 15 entrevistas no estructuradas, entre los docentes representativos: diferentes profesiones, grados académicos, relación laboral y antigüedad en la UAQ.

Para comprender y analizar las disposiciones duraderas de ser y valorar, de los profesores, agentes sociales que transmiten a los estudiantes alguna forma de ser nutriólogo, utilizamos, de la teoría de Bourdieu (1990) las categorías *habitus*, campo e *illusio*; su ventaja

es que permite la comprensión de las fuerzas que dan movimiento a la vida escolar, posibilitando el análisis entre estructuras no entre personas.

Para dar cuenta de la realidad, realizamos observación y descripción, explicación e interpretación. Para presentar los resultados, recurrimos a los *tipos ideales* de Weber (1983). Inicialmente teniendo como referente empírico, las distintas profesiones de los compañeros docentes, se pretendió caracterizarlos con base en sus profesiones: médicos, químicos nutriólogos. Los hallazgos del estudio de campo y el cuerpo teórico de Bourdieu, nos permitieron articular *habitus*, con el campo de juego o lucha, en donde los éstos cobran sentido.

Resultados

La diversidad profesional de los docentes y su tipo de contratación, ayudan a comprender, los hallazgos sobre la composición de los campos de juego y los bienes simbólicos perseguidos; difícil analizarlas separadamente, en la escuela de nutrición, la mitad de sus maestros son químicos y médicos (36 y 14% respectivamente), se caracterizan por tener los mayores grados académicos y la mayor estabilidad laboral; 75 % son profesores de tiempo completo; interesados predominantemente en la investigación.

Las nutriólogas -todas mujeres- somos un tercio de la planta docente y sólo 25% PTC, la mitad posgraduadas, la mayoría profesoras de asignatura, todas interesadas en la docencia, algunas en investigación y otras en gestión y extensión.

De las entrevistas, pudimos abstraer dos categorías, encontramos dos tendencias bastante marcadas; elegimos un adjetivo que diera una idea aproximada de tales categorías: profesores *precisos* y *holísticos*. Los *tipos ideales*, son un recurso metodológico, un modelo,

no esquemas rígidos sí tendencias; ningún profesor es completamente *preciso* o totalmente *holístico*.

Habitus y bienes simbólicos

Profesores *precisos*. Se adscriben al paradigma neopositivista; su propósito es la prescripción, su interés la solución de problemas; cobran sentido y les son indispensables objetividad, experimentación, comprobación, exactitud en los resultados; explican cómo operan procesos metabólicos para relacionarlos causalmente con mala o buena nutrición. Establecen claros límites de acción, la ciencia es verificación experimental, datos tangibles, materiales y manipulables que permitan predecir con el mayor grado de certeza o con alta probabilidad un hecho: la nutrición. La *nutriología* es bioquímica y fisiología de nutrimentos.

Profesores *holísticos*. Se preocupan más de la alimentación y de aprehenderla como totalidad. El alimento, producción, distribución, conservación, preparación y consumo. El hombre o la colectividad que se alimenta: disponibilidad y acceso, pobreza, marginalidad, ruralidad, medio urbano; individuos sanos y enfermos, niños, jóvenes, viejos. La *nutriología*, es nutrición como proceso bioquímico-fisiológico, pero también alimentación como fenómeno sociocultural, en suma abarcativa

Los docentes *holísticos* son una perspectiva en formación, sin la nitidez de los *habitus precisos*; caracterizarlos es un tanto aventurado; sin embargo, los bienes simbólicos en juego que persiguen unos y otros son distintos. Mientras los *precisos* invierten energía casi sólo en investigación y docencia en ese orden; los *holísticos* la dispersan en docencia, extensión, gestión e investigación.

Valoración de la nutriología, sus conocimientos y prácticas

Es lugar común, aceptar que los académicos que colaboran en la formación de estudiantes universitarios, tengan cierta similitud en la valoración de la profesión que enseñan; no obstante diferencias en las disciplinas de su especialidad.

Encontramos, distintas y divergentes perspectivas, derivadas de *illusio*, inversión de energía en el campo escolar y *habitus* que orientan la acción de los profesores, en tanto ejecutores del currículo, que inciden, posiblemente, desde planeación curricular, hasta la integración de conocimientos en las aulas. Veamos algunas de estas divergencias

Fin de la formación profesional, o porqué enseñar

Todos los profesores, estuvieron de acuerdo en que el *fin* de la formación del licenciado en nutrición es la salud. Aunque salud, puede interpretarse como: ausencia de enfermedad; estado de bienestar bio-psico-social. Incluso un compañero dijo: ‘nutrición para la salud, para alcanzar el bienestar físico, psicológico, espiritual pero eso es una utopía’. Nutrición para la salud, enfatizamos *para*, porque, que se piensa en la nutrición como herramienta, un medio entre otros, para obtenerla.

A pesar de las diferentes perspectivas de salud, en todos los casos, hubo un anhelo por tener un enfoque preventivo más que curativo de la salud, coincidiendo en que entre las funciones sociales principales de los nutriólogos está prevenir la enfermedad. La mayoría argumentó, que la curación de enfermedades es muy costosa para un país pobre como México; la preservación de la salud parece tener como finalidad principal el ahorro de dinero al erario publico. En el discurso, no se aprecia la salud, como un bien valioso en sí mismo, que posibilita el desarrollo cultural (ciencia, técnica, arte), económico y social de país.

Los fines de la educación, se limitan a fines profesionales; hay un vacío por lo que se refiere a la formación del ser como alguien útil a su sociedad, en tanto no sea para cubrir un puesto en el campo laboral. Docentes preocupados por tener buenos profesionistas, de calidad, competitivos, preparados para el mundo global, no encontramos indicios de pensar en la formación de buenos y cultos ciudadanos.

Los medios, o qué enseñar

Los medios de la formación profesional: herramientas teórico-metodológicas; conocimientos y prácticas que a juzgar por los docentes de la escuela de nutrición, son necesarios proveer a los estudiantes. Aclaramos, que escapó a los objetivos de esta investigación *cómo enseñar*, no estudiamos práctica docente.

Para evitar una dispersión de las respuestas sobre *qué enseñar*, utilizamos la categoría ‘núcleo profesional o disciplinar’, que alude a encontrar un grupo reducido de *realizaciones ejemplares*, reconocido y acogido por la comunidad profesional y que se consideran indispensables para la formación de un colega en una disciplina o profesión. Supone, reconocer y jerarquizar los conocimientos y prácticas considerados ‘paradigmáticos’ o típicos y destacar las categorías con las que una comunidad profesional aprehende su campo (Mockus, 1990). Este ejercicio, requiere la participación de expertos en la disciplina o profesión, en este caso, los maestros de la escuela de nutrición.

Se explicó a los colegas, la noción núcleo profesional y se solicitó que abstraieran lo más importante, para la formación de los nutriólogos.

Precisos. Lo que realmente importa, es la utilización de nutrimentos y su efecto en la salud. Esta postura define al nutriólogo, como capaz de manejar a profundidad conocimientos de química, bioquímica y fisiología humanas.

Holísticos. Es importante que sepa, de alimentación y nutrición. Esta tendencia supone algunos problemas, sobre qué se debe conocer de alimentación; en cuanto a nutrición, hay acuerdo, procesos metabólicos y fisiológicos.

Después de estas aproximaciones, todos los compañeros estuvieron de acuerdo que *evaluar el estado nutricional*, es el núcleo profesional; porque es saber y saber hacer, es práctica esencial, otorga singularidad al quehacer profesional del nutriólogo. Sin embargo, los *habitus* de los profesores, evidenciaron desacuerdo sobre los indicadores para evaluar el estado nutricional.

Precisos. El estado nutricional, se *mide*: indicadores bioquímicos, análisis sanguíneos exactos, objetivos. Se complementa con antropometría: mínimo estatura y peso. Conceden poca importancia a la investigación alimentaria, son técnicas ‘poco exactas’.

Holísticos. El estado nutricional se *valora*: análisis conjunto de indicadores antropométricos, bioquímicos, clínicos y alimentarios; tienden a no jerarquizarlos, sí a conceder valor distinto, insisten en que son necesarios todos, para valorar de manera integral.

Prácticas profesionales del nutriólogo

La primera respuesta, la espontánea de casi todos los docentes fue: se identifica al nutriólogo, por hacer dietas, aunque ambos grupos rectificaron:

Precisos: las prácticas distintivas, son: tomar estatura, peso y muestras de sangre; algunos mencionaron hacer dietas, ‘pero siempre con fundamento científico’.

Holísticos: prácticas diversas: antropometría, orientación alimentaria, planes de alimentación, evaluación menús, educación alimentario-nutricional, investigación de hábitos alimentarios, evaluación de riesgo nutricio.

A la inespecificidad y divergencia de las prácticas profesionales, se añaden límites poco claros con otras profesiones, porque evaluar el estado nutricio por antropometría (estatura y peso) o indicadores bioquímicos es y ha sido práctica médica. Diseñar regímenes alimentarios, es práctica compartida con las dietistas aunque ‘una sea más científica y otra más técnica’.

Tendencias de nuestro plan de estudios

Al indagar sobre la perspectiva dominante en nuestro plan de estudios, las respuestas tendieron a ser evasivas; lo negaron o dijeron que ‘no hay dominio sino preferencias de los profesores’. Al insistir, en posibles diferencias entre currículo formal y vivido (Marín, 1986) sólo los *holísticos* expresaron que hay una fuerte orientación a ciencia básica: bioquímica y fisiología de la nutrición, que dijeron es resultado de una ‘contingencia docente’: la formación de posgrado de los PTC, se objetiva en productos de investigación bioquímicos: estudios de micronutrientes y procesos celulares oxidativos, o proyectos clínico-epidemiológicos ligados a enfermedades crónico degenerativas. Mostraron cierto desagrado, consideran que la nutrición no se agota en este tipo de proyectos, reconocieron que otras alternativas de investigación emergen débilmente.

Los *habitus* de los académicos, los bienes simbólicos que persiguen, y las reglas del campo de juego, posibilitan enfoques divergentes de la profesión y la disciplina; orientan el plan de estudios hacia las ciencias químicas, y dificulta la construcción de la identidad profesional de nuestros estudiantes (Díaz-Mejía, 2005).

El problema a analizar y resolver es que todos ‘colaboramos’ en la formación de un mismo profesional; sin embargo, no está entre los *habitus*, reconocer el conflicto. En la licenciatura en nutrición, docentes *precisos* y *holísticos*, convivimos en consenso simulado, se ocultan las diferencias tras aparente tolerancia, esa que desde el sentido común apunta a “dejar hacer y dejar pasar”, permisividad, indiferencia, en suma, imposibilidad de negociar y acordar (Ibarra, 1998).

Comentarios finales

Hay conflicto y desproporción de fuerzas entre contrarios: *holísticos* y *precisos*. Lo curioso es que niegue, oculte o evada, en cambio se habla de armonía, integración o equilibrio. Curioso, porque los bienes simbólicos no están repartidos democráticamente o al azar, sino diferenciados por grado y productividad académica; los valores valiosos para la institución; que se objetivan en la distribución de espacios físicos (cubículos, laboratorios) o la asignación de plazas de tiempo completo. La tendencia biologicista dominante de nuestro PE, no es, como supusieron algunos docentes, ‘una contingencia’; el fortalecimiento de *precisos*, en su mayoría PTC orienta la formación de nuestros estudiantes, en detrimento de otras perspectivas de abordaje de la nutriología.

No está entre los *habitus* de docentes, desvelar el conflicto para llegar a acuerdos, sí la aparente calma. Para que los académicos de la licenciatura en nutrición, coordinemos acciones y alcancemos metas comunes, en este caso la formación de nutriólogos; será necesario, diálogo, negociación, comunicación (Ibarra, 2005). De otra forma, los anhelos de integración de conocimientos, los deseos de mejorar el PE, será desafortunadamente, discursos huecos, utopías inalcanzables.

Bibliografía

- AMMFEN (2000) *Los nutriólogos en México*. Seguimiento de egresados. Trillas. México.
- AMMFEN (2003a) *Los nutriólogos en México*. Calidad educativa y profesional; proceso de acreditación. Trillas. México.
- AMMFEN (2003b) *Programas académicos de escuelas y facultades de nutrición de América Latina y España*. Documento AMMFEN.
- Bourdieu, P. (1990) *Sociología y cultura*. Grijalbo. México.
- Bourdieu, P. Passeron, J.C. (1998) *La reproducción*. Fontamara. México.
- Coronel, S. Menchaca, L. (2003) *La nutrición comunitaria, práctica profesional en extinción para los nutriólogos en México*. Ponencia XIII Congreso Latinoamericano de Nutrición.
- Crocker, R.(2005) *Desarrollo curricular por competencias profesionales integradas*. Universidad de Guadalajara. México
- Díaz Mejía MC. (2005) *Identidad del licenciado en nutrición de la Universidad Autónoma de Querétaro*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias de la Educación. Facultad de Psicología, UAQ.
- Durkheim E. (1998) *Educación y sociología*. Colofón. México.
- Ibarra, L. (1998) *La tolerancia y el buen maestro*. Revista Mexicana de Investigación educativa. Vol III, num.6, julio-diciembre.COMIE.México.
- Ibarra, L . (2005) *Cultura a discutir*. Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, AMET 2005. Memoria electrónica.
- Marín, DE. Galán, MI. (1986) *Evaluación curricular: una propuesta e trabajo para el estudio del rendimiento escolar*. Perfiles educativos. 32 CISE UNAM
- Mockus, A. (1990) *Lineamientos sobre programas curriculares*. Revista de educación superior. 74, ANUIES
- UAQ. (1997) Facultad de Ciencias Naturales. Modificación Curricular de la Licenciatura en Nutrición.
- Weber M. (1983). *Economía y sociedad*. FCE. México.